

ENTREVISTA CON AGUSTÍN UBIETO, PRESIDENTE DEL CONSEJO ESCOLAR DE ARAGÓN

Por *Carmina MELENDO* y *José Antonio GARCÍA*

Es un hombre ocupado y afable. Llega corriendo, recién terminada la reunión del Consejo. Nos invita a pasar a su despacho y allí le hacemos la entrevista.

EL PUNTERO DE ARAGÓN.—
¿Qué es el Consejo Escolar de Aragón (C.E.A.), cuál es su papel y razón de ser en palabras de su presidente?

AGUSTÍN UBIETO.— Pues yo creo que dos cosas. Por un lado, un órgano de consulta del que se dota la administración, el Departamento de Educación y Ciencia. Pero también una cámara de resonancia de la realidad educativa. Fundamentalmente, el C.E.A. es eso, asesoramiento y eco de las cosas que suceden en el mundo educativo.

E.P.A.— ¿Y cuál es su balance de estos años de funcionamiento?

A.U.— El primer año, lo pasamos creando nuestro reglamento, lo que no fue fácil, primero porque la composición del C.E.A. es muy variopinta y resulta difícil ponerse de acuerdo. Además, pasó con el reglamento igual que con los estatutos de la universidad, que al final son poco prácticos para la marcha normal. Tanto que, en estos momentos, hemos hecho una propuesta de reforma.

De lo que estoy muy satisfecho es del clima creado, lo digo de verdad. Y no era nada fácil. Está costando algo la puesta en marcha de las comisiones, aunque esté en camino la solución del problema.

Reclamo más competencias, no tanto para el presidente como para la comisión permanente, independientemente de que, después, el pleno ratifique o no su gestión. Hay decisiones que se deben tomar de un día para otro. Y eso hay que solucionarlo.

E.P.A.— ¿Dota la administración adecuadamente al C.E.A.?

A.U.— Hay un inconveniente tremendo. El Consejo no tiene capacidad jurídica. Por lo tanto, no puede tener presupuesto propio. Y eso no tiene sentido. Es un problema no sólo político, también administrativo. La solución podría ser que el C.E.A. fuese un organismo autónomo, como lo es en otros lugares.

E.P.A.— ¿Con quiénes son más difíciles las relaciones, con los representantes de los padres, de los alumnos, de los profesores o con la administración?

A.U.— Como presidente, mi misión es que el Consejo funcione sin chirriar demasiado y actúo en ese sentido. Tengo un cuidado exquisito para que ningún sector pueda decir que ha sido maltratado o que no se le ha dejado hablar. Pero las suspicacias están ahí. Puedo cometer errores y pido públicamente perdón, no me duelen prendas en ese sentido. Hay personas que entienden que el Consejo es el que les tiene que solucionar las cosas y yo les digo claramente que los voy a atender y que voy a trasladar su queja, pero no me gusta prometer lo que no puedo conseguir. Algunos se enfadan, y lo entiendo, pero no me pidan imposibles.

Como es lógico, con la administración, surgen pareceres contrarios (plazos, presupuestos, sede del C.E.A.), pero al final se impone el entendimiento.

E.P.A.— ¿Cómo son las relaciones con otros consejos escolares, autonómicos o estatal?

A.U.— Tenemos muy buenas relaciones, magníficas, de ayuda mutua. Hay encuentros institucionales cada año. Este que viene, será en Santiago y su contenido —qué casualidad— es el de nuestro debate anual: la convivencia en los centros, donde aportaremos la investigación de Aragón, y podremos llevar algo digno. Cuando se habla de convivencia, hay que tener cuidado, porque parece que siempre se refiere a algo

negativo. Y puede haber experiencias positivas, que hayan mejorado las relaciones entre determinados colectivos del centro educativo. Por eso estamos pidiendo experiencias convivenciales a los centros de secundaria.

E.P.A.— ¿Qué nos puede comentar del calendario escolar?

A.U.— El Consejo trató ese tema en enero y tomó una decisión salomónica, porque la confluencia de intereses allí es tremenda. Es muy difícil hacer un calendario que sale del solapamiento de cuatro o cinco calendarios distintos. Hay un calendario laboral, según el cual el estado da no sé cuántas pesetas por aula y hora. Si amplías horas, el que paga te dice: “Oiga...”, y ahí tienes un calendario. Luego, tienes otro calendario desde el punto de vista docente. El de los padres es otro calendario. Y tienes que ponerlos todos juntos, lo que resulta difícil. Las necesidades de cada familia son distintas y quieren verlas reflejadas en un calendario único. Y eso es imposible.

E.P.A.— ¿Hasta qué punto las competencias de los consejos escolares municipales y comarcales pueden influir en la autonomía de los centros?

A.U.— Este es un aspecto por desarrollar. Las competencias de los centros y de los consejos escolares son distintas. Lo que hay es una delegación de competencias de la administración, que cede lo que quiere y no cede lo que no quiere ceder, a favor de los consejos. Es una descentralización en ese sentido, yo les dejo que administren lo creado, pero no es que puedan hacer de su capa un sayo. Además, casi no existen consejos municipales o existen sobre el papel, son pocos los que están funcionando. Por eso hay que desarrollarlos. De momento, hemos tenido bastante con poner en marcha nuestro Consejo. Ese es un terreno que habrá que abonar en el futuro.

E.P.A.— Por último, ¿qué ha hecho el C.E.A. para fomentar las señas de identidad aragonesas?

A.U.— Quizás podamos hacer algo cuando se hable de currículo. Hay preparados algunos decretos de reforma de la LOGSE y el currículo va a verse afectado. Y el Consejo tendrá que opinar

sobre qué hacer con ese 35 % que corresponde a la comunidad. Lo que sí me importa, como presidente del C.E.A., es que no desmadremos las cosas. Si es el 35 %, será el 35. Pero si sólo se utiliza el 27 %, porque sólo es necesario el 27, no hagamos cosas absurdas por querer llegar al 35 %.

Y Agustín Ubieta nos dice que no sabe si él estará al frente del C.E.A., cuando se produzca este debate. Sus dos años de gestión empiezan a pesarle. Está contento de haber puesto en marcha el Consejo y de la dinámica de trabajo que ha sabido imprimirle. No cabe duda de que su talante ha tenido mucho que ver en la creación de ese clima dialogante y de tolerancia que todos reconocen.

Desde *El Puntero de Aragón*, no nos queda más que agradecer a don Agustín que nos haya concedido esta entrevista.